



# EL BURRO,

PERIODICO BESTIAL,

POR UNA SOCIEDAD DE ASNOS.

## EL BURRO.

Es el burro un animal  
que yo necesario juzgo,  
ni mas que el hombre ni menos  
para poblar este mundo.

Sin embargo, las historias  
parciales en grado sumo,

nos hablan del primer hombre  
y no hablan del primer burro.

Yo por ignorancia callo,  
aunque mas fácil presumo  
saber del burro primero  
que conocer á los últimos.

Cada pais de la tierra  
tiene diferentes usos,  
y dá diferentes nombres  
siendo los objetos unos.



Y así como á los Franciscos  
se les dá el nombre de Curros,  
Pacos, Paquitos, Pachines  
y últimamente Farrucos:

El burro solo en Castilla  
donde el idioma es muy puro  
suele llamarse borrico,  
burro, pollino, asno y rucio.

Burro lo entienden los mas  
por sinónimo de bruto;  
yo probaré con razones  
que es muy sociable y muy culto.

Ningun perro nace dócil,  
muerte tan solo por gusto,  
y al que le atusa la espalda  
responde con refunfuños.

Un gato domesticado  
es muy mansito, muy cuco;  
pero suele al que le besa  
dar en la lengua un rasguño.

Hasta el hombre es una fiera  
después de tantos estudios,  
á cuyo lado resalta  
la amabilidad del burro.

¡Pobre bestia! Desde niño  
sabe con hartazgo disgusto  
que recibir carga y leña  
fué su misión en el mundo.

Mas nunca lágrimas vierte  
y este dolor es muy duro;  
que el corazón no descansa  
sino llora su infortunio.

Es austero como un sábio,  
sombrio, meditabundo.  
Cuando le pinchan dá coces,  
cuando le sueltan rebuznos.

El burro y el diputado  
piensan acordes y á duo;  
el uno piensa cebada  
y el otro piensa discursos.

Bien que la raza del asno  
á cuanto se estiende dudo.  
Yo creo que hay burros bípedos  
conforme los hay cuadrúpedos.

Y sino, tarda un muchacho  
en aprender que es gerundio,  
¡burro! le dice el maestro  
y le aburre con insultos.

Hay un médico de fama  
tenido por hombre ducho?  
Pues es un burro en concepto  
de alguna huérfana ó viudo.

Hay un militar valiente,  
proezas hace de bulto.  
¡Valiente burro! responden  
los envidiosos del triunfo.

Es un sábio el abogado  
mientras gestiona con fruto;  
pero pierde en la sentencia  
¿qué es el abogado? un burro.

Y no insisto en estas citas  
porque de probar concluyo  
que Dios crió burros bípedos  
conforme los hay cuadrúpedos.

Las costumbres del borrico  
son propias del genio suyo;  
ni es jugador, ni vicioso,  
ni gasta en vino ni en lujo.

Un cuartillo de cebada  
cada día y sobra mucho;  
y con tan poco alimento  
rema y rema.... como un burro.

Con una criba de paja  
trabaja y anda robusto;  
mas paja gastan los hombres  
y hacen menos que los burros.

De los mandamientos diez  
apenas quebranta alguno.  
Ni sabe mentir ni mata  
ni á nadie calumnia injusto.

Ni es ladrón ni irreverente,  
ni jura mal porque es mudo;  
nunca va á mozas el tonto,  
pero va á burras el tuno.

Aunque á veces se pronuncie  
es un patriota tan puro,  
que á nadie pide destinos  
¡oh abnegación sin segundo!

Y acá cuatro bofates  
toman grados y peculio  
y títulos por gritar:  
¡quiero medrar! ¡me pronuncio!

El destino del pollino  
es de baja esfera, oscuro;  
porque al par que es caballero  
no tiene ambición ni orgullo.

Ya de un arriero al servicio  
cruza terrenos incultos,  
llevando palos y oyendo  
el *taco* y el *jarre burro*!

Ya detrás de ¡la nabera!  
¡huevos frescos!—aunque duros—  
todas las mañanas corre  
la corte punto por punto.

Ya para salir al campo  
le rinde el gañán forzado,  
ó el párroco de la aldea  
con mas tripa que un besugo.

Ya por esas bocas calles  
atraviesa el muy cazurro,  
sembrando si va con yeso  
la desolación y el luto.

Uno que se cae de hocicos  
dice: ¡me gusta el saludo!  
otro sin caerse bufaba  
temiendo enfermar del susto.

Y el que lleva frac de Utrilla  
muy sopladito y muy pulcro,  
¿qué no dirá al verse gris  
desde los hombros al....muslo?

Y es el burro tan perverso  
que viendo un mocito curro,  
como el rayo al para-rayos  
se le echa encima al minuto.

El porvenir del pollino  
es miserable, es inmundo;  
cargado de leña y hambre  
baja infeliz al sepulcro.

¡Cómo ha de ser! ¡pobre vicho!  
Mas vale verle difunto  
que bajo las garras fieras  
de los gitanos verdugos.

Que á trueque de que respingue  
y salte valles y surcos,  
con cataplasmas de acero  
curan sus males de ayuno.



Pero los romances largos  
dan mas enpacho que gusto.  
No mas paja; alguna vez  
hemos de caer del burro.

# DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

*considerado como poeta.*

Es preciso no confundir el jénio con el talento: el hombre de jénio crea; el hombre de talento ayudado del estudio, zurece, compila, amasa por decirlo así las ideas prestadas y merced á un trabajo puramente artistico y hasta inecánico, llega á hacer las veces de poeta; porque el vulgo tiene una idea muy equivocada de la poesía. Se cree generalmente que es poeta el que hace versos, y son muchos los buenos versificadores que estan muy distantes de merecer el nombre de poetas, al paso que hay eminentes poetas que por casualidad producen un verso bueno. Y al decir esto no se entienda que tenemos por gran versificador al Sr. Martinez de la Rosa, título que con fundamento le negaremos siempre como le negamos el de poeta. El Sr. Martinez de la Rosa tiene buen oído; puede que estudiando música hubiera llegado á ser un excelente director de orquesta. Conocedor de la lengua tiene buen caudal de voces y de consonantes con que entretiene á los que gustan de la poesía, no por la originalidad ó naturaleza de los pensamientos, sino por el monótono sonsonete de un acompasado martilleo. Pero nada mas, y desde luego nos remitimos á sus obras. Nosotros analizaremos escrupulosamente, aunque esta sea larga y enojosa tarea, las obras de este pretendido vate, mariposa de la poesía que ha recorrido con incierto vuelo todas las flores sin fijarse en ninguna; de este ingenio tan superficial como universal, que incapaz de brillar en un género de literatura, los ha hollado todos pensando tal vez dar como suele decirse en el ítem de la dificultad; que ha escrito comedias, dramas y tragedias; que ha pasado como un peregrino vergonzante por todos los escalones (de la poesía lírica, desde el epigrama á las composiciones eróticas y desde estas á la epopeya; pero que ha pasado como sobre ascuas, ligero como el viento ó quizá por terreno demasiado duro, pues sus delicadas plantas han dejado una huella casi imperceptible. Si el Sr. Martinez de la Rosa no fuera tan peripuesto y almibarado diríamos que había recorrido tan largo camino con alpargatas.

Por hoy consideraremos al Sr. Martinez de la Rosa como poeta lírico; otro día examinaremos sus obras dramáticas que es donde pensamos detenernos mas, puesto que tanto se prestan á nuestra justa aunque fuerte é incesorable censura. Vamos pues al asunto. ¿Presumirá? pero esto no hay que preguntarlo; el Sr. Martinez de la Rosa es capaz de presumir cualquier cosa..... ¿presumirán sus partidarios si es que alguno le queda, que este adalid del parnaso ha cultivado algun género de poesía con ventaja? ¿Y dónde? ¿Será por ventura (y no Ventura de la Vega) en la poesía elevada? Saque el Sr. Martinez para convencernos algun poema inédito que tenga en infusión desde el año 12; presente alguna muestra nueva, porque las que hemos visto hasta el día dan una triste idea de la calidad del paño.—Abi teneis mis obras impresas, responderá el autor del poema á Zaragoza, y nosotros le contestaremos.—Si señor, con mucho gusto las aceptamos porque ellas pondrán de manifesto su incapacidad de vd.; porque ellas son las armas con que vamos á combatirle; porque ellas son el mas solemne mentís á los que confunden los delicados y armoniosos acentos de la lira de los Ríojas y los Quintanas, con los ásperos sonos de una destemplada carraca. Tenemos esas obras á la vista; hemos leído y leído el poema á Zaragoza que es una eterna é insulsa os-

tentacion de palabrería. ¿Hay algun crítico piadosamente agradecido ó agraciado que diga lo contrario? ¿Hay algun corazon que se inflame á las pálidas llamaradas de su fuego fatuo? Pues ese corazon está ulcerado; porque á no ser así no podría inflamarse con tan poco cáustico; porque eleco de su patriótica trompa es poco sonoro y mal sostenido; porque su poema está lleno de lugares comunes, de vulgaridades. Porque en una palabra, su poesía de vd. es como el ungüento blanco que ni mata ni sana.

Dirá á esto el Sr. Martinez de la Rosa (como si lo viéramos), pues hombre, si es tan mala mi poesía señalen vds. los defectos. Y nosotros contestaremos; pues esto es lo singular, Sr. Martinez de la Rosa: nosotros no buscamos defectos y desde luego se los perdonariamos si encontráramos bellezas. Nosotros buscamos al poeta, queremos verle y por desgracia no le encontramos. Ya sabemos que toda obra humana tiene defectos; así como no todas las obras humanas tienen bellezas y las de vd. mucho menos; pero nosotros queremos ver las bellezas; con una sola nos contentamos aunque sea al lado de un desatino. Vd. nos contestará: yo no encuentro ideas nuevas; yo no tengo imaginacion para crear; yo me contento con parecer lo menos defectuoso posible. Pero nosotros le replicaremos: pues tire vd. la pluma Sr. Martinez de la Rosa, porque para hacer versos y nada mas que versos, hay hoy día en España muchos niños de teta que los hacen mejores que los de vd.

¿Y qué diremos de los fragmentos de un poema, impresos en el tomo VI del Sr. Martinez, poema que es tal vez el sueño dorado de sus ilusiones poéticas? ¿Aquellos trozos de octavas por mayor, que el autor nos presenta como los mas escogidos y limados de una obra en que ha invertido toda la vida, y en que piensa invertir la poca que le queda? No encontramos un solo canto, una sola octava que merezca el honor de citarse como muestra de versificación, ya que otra cosa no fuera. Veamos como empieza.

«En el soberbio alcázar mahometano.»

Aquí nos daban tentaciones de cerrar el libro y no tributar al Sr. Martinez de la Rosa los honores de la crítica del *Burro*, que aunque burro hace mucho favor en criticar los versos del Sr. Martinez de la Rosa. Cuéntase que tratando de reconciliar á Huerta con Iriarte (á quien odiaba por sus versos prosaicos), le instaron para que asistiera á la lectura del poema de este último, titulado *LA MÚSICA*, á lo cual accedió con harto trabajo el buen Huerta. Empezó Iriarte su lectura de este modo:

Las maravillas de aquel arte canto

Y oyendo Huerta este verso, sin atender á razones tomó el sombrero y se marchó. Nosotros creemos que Garcia de la Huerta obró bien; porque ni el verso de Iriarte ni el de Martinez de la Rosa deben estar en un poema, y mucho menos siendo los versos primeros, donde parece que el autor debe procurar esmerarse mas; pero nosotros sin embargo, menos vivos de jénio que Garcia de la Huerta, tendremos la asombrosa paciencia de esperar hasta el verso segundo de Martinez de la Rosa que dice así:

«Del pérfido Boabdil dejado apenas»

No es posible hacer dos versos peores que los dos que he citado, precisamente los primeros de un poema, del cual dice el autor que ha elegido los fragmentos mas escogidos. Continuemos la octava hasta su fin.

Cuando cayó del trono soberano

Despeñado á las líbicas arenas,

Reposaba el caudillo castellano

Dando tregua del mando á las faenas;

Y ya batiendo el sueño el al agrave

Le rociaba con bálsamo suave.

Este último verso endecasílabo podia sin esfuerzo pasar por de diez sílabas. Pero queremos pasar por todo; concedamos una amnistía á ese monton de sinalefas que necesitamos estudiar para hacernos la ilusion de que el Sr. Martinez de la Rosa hace versos endecasílabos, ¿puedo



darse una entonación menos épica; puede darse mayor debilidad, mayor languidez de lenguaje? ¿Cabe mayor vulgaridad que la que se descubre en toda la octava? Y no es esta octava solamente la que hallamos mala: es todo el poema. Hemos citado la primera octava, no porque es la peor, sino porque es la primera y porque siendo demasiado estrechos los límites de nuestro periódico nos vemos imposibilitados de copiar mas versos. ¿Los fragmentos de este poema y el poema á Zaragoza, de que hemos hablado antes, son obras por ventura que en estos últimos años dieran nombre á un autor desconocido? Al contrario, son obras que desacreditarian al poeta de mayor reputación.

No es este el género de poesía en que brilla Martínez de la Rosa, dirán algunos. Pero ¿cuál es? ¿Será tal vez mas feliz en sus inspiraciones belicosas? Leamos su canción guerrera con motivo del levantamiento de los griegos.

Nobles hijos de Esparta y de Atenas,  
De la patria la voz escuchad;  
Y rompiendo las viles cadenas  
Del combate las armas forjad.

#### Coro.

De acero el pecho fuerte,  
De acero el brazo armad:  
Independencia ó muerte,  
¡Muerte!  
Ó muerte ó libertad,  
Ó libertad!

¿No mirais á esos fieros tiranos  
Al nacer vuestros hijos sellar;  
Aherrojar vuestros padres y hermanos,  
Vuestro lecho y amor profanar?

No queremos copiar mas versos guerreros del señor Martínez de la Rosa; porque ellos dan ganas de amar la paz, y el Burro quiere guerra á todo trance. ¿Hay algun pensamiento nuevo y guerrero en esta malhadada canción por antifrasis llamada guerrera? Sin embargo, esos pensamientos tan trillados y tan comunes hubieran parecido poéticos con una locución menos prosaica. El Sr. Martínez de la Rosa; no puede usar de otra locución mas fogosa, mas animada, en una palabra, mas poética; porque el Sr. Martínez de la Rosa no hace versos por inspiración, sino por el estudio y el arte; por donde no los hacen los poetas.

Tampoco es este el género favorito del Sr. Martínez; se nos dirá. ¿Pero señor? ¿quién despeja esta incógnita? ¿Serán las anacreónticas? ¿Hay quien tenga la paciencia de leer estas composiciones ligeras que en el Sr. Martínez de la Rosa son tan pesadas? No queremos hablar mal de las composiciones sin dar una muestra para que el público juzgue.

Pronto, zagalas, ea!  
La lira, el tirso, el vaso:  
Venderé mis cantares,  
Si ofrecéis dulce pago:  
Por un beso una copla;  
Y dos por cada abrazo....

Cualquiera aprecia mas un beso que un abrazo, pero el Sr. Martínez de la Rosa dice lo contrario, no porque lo sienta así, sino porque le obliga á decirlo la maldita medida y el maldito asonante.

No queremos hostilizar al Sr. Martínez de la Rosa hasta el punto de copiar aquí EL RECUERDO A LA PATRIA, el soneto á la VICTORIA DE SALAMANCA, ni en fin, cuantas composiciones tenemos á la vista: ellas solas bastan para echar por tierra la reputación de poeta que equivocadamente ha usufructuado algunos años el Sr. Martínez de la Rosa. Concluiremos sin embargo observando que este autor ha dado á luz un arte poética, y que el que da preceptos, tiene obligación de no incurrir en faltas que tan fácilmente se evitan. Por ejemplo en la composición titulada *La mansion del amor*, dice:

«El aura semillas lleva»

Un preceptista debe huir de las cacofonías, y por lo tanto debió decir

Semillas el aura lleva.

Hemos visto tambien en los romances algun consonante por asonante, v. gr.

Los grandezuelos descubren  
Mas dañadas intenciones,  
Y en vez de inocentes juegos  
Aguzan flechas y arpones.

Y en la comedia titulada LA NIÑA EN CASA.

Dió una noticia importante  
Y es que á Cadiz ha llegado  
Correo de Veracruz.

—Ya estaba yo con enuidado

Sin noticias de mi padre.

—Pues mi dichoso cuñado etc.

Nada menos que tres consonantes seguidos hay aquí, y no queremos citar muchos defectos de esta naturaleza que tanto abundan en las obras del Sr. Martínez de la Rosa; porque para nosotros que no somos clásicos, esto es insignificante. Los criticamos en este autor, porque siendo uno de los puristas y preceptistas, debia tener gran cuidado en no cometer tales descuidos artísticos. Pero nos hacemos cargo de que muchas veces incurre el hombre en faltas, que sabe que son faltas, pero que no las puede remediar. Es tan difícil escribir bien!!!!

Hemos probado que el Sr. Martínez de la Rosa no tiene génio; pero al menos creíamos que tuviera talento, y nos hemos llevado chasco. En una advertencia que pone en su comedia LOS ZELOS INFUNDADOS, dice:

«Hace ya algunos años que compuse esta comedia, no con ánimo entonces de ofrecerla al público, sino por mero pasatiempo y para ejercitarme en el difícil arte del diálogo....»

Y en el poema de que hemos dado una digna muestra en la octava que copiamos, dice:

«Hace no pocos años emprendí la composición de este poema, que ni concluí entonces, ni es probable lo concluya en mi vida; por cuyo motivo me he determinado á ofrecer al público estos cortos fragmentos, eligiendo para ello lo que de mejor grado lo consienten, por presentar cada uno de por sí, un cuadro completo y distinto.»

Pone otra porción de advertencias don Francisco, reducidas todas á probar: 1º que ha escrito por pasatiempo: 2º que ha leído y corregido mucho: y 3º que ha escogido lo mas selecto de sus trabajos para darlos á la prensa. A lo cual nos ocurre hacer las siguientes observaciones: 1ª que el Sr. Martínez es mas acreedor á la censura que otros poetas, porque el que escribe para comer, escribe solo para salir del día sin pensar en la fama póstuma; al paso que el que escribe por pasatiempo como don Francisco, escribe para hacer su reputación exclusivamente: 2º que el que corrige tanto y solo imprime lo escogido de sus obras, tiene obligación de presentar modelos y el Sr. Martínez de la Rosa, solo nos ofrece cuadros, incompletos y defectuosos: y 3º que tales advertencias le comprometen mucho ante la crítica justa; porque el crítico no puede tener tantas consideraciones con el que escribe por gusto y despnes lima, corrige y escoje, como con el que dice: «Escribo para vivir y no tengo tiempo de corregir lo que escribo.»

Por eso decimos que el Sr. Martínez de la Rosa á quien nadie concederá génio, nos ha dado un petardo á los que le teníamos por hombre de talento.

(Se continuará.)

#### REPULGOS DE UNA DONCELLA.

—Vamos, estese usted quieto;  
No me urgue usted, qué pesado!  
Sea usted prudente, ó me enfado  
Si me falta así al respeto.



No creyera  
Ultrajes tan inauditos  
De un caballero! Que á gritos  
Voy á empezar si usted empieza  
De nuevo, ¡mala cabeza!  
Estémonos quietecitos.

Por qué, si herido se siente  
De pensamientos tan locos,  
No va usted con esos cocos  
A la vecina de enfrente?

Es hermosa,  
Y su mirar zalamero  
Ablandará al mismo acero...  
¿Otra vez!! Vamos, prudencia,  
Tenga usted al menos conciencia,  
Ay, déjeme usted, no quiero!...

Bueno es por sí cada hombre,  
Aunque parezca novicio,  
Para que tal sacrificio,  
No me horripile y me asombre.

Sea usted tierna,  
Constante, fiel, generosa,  
Viva usted enamorada...  
Y para qué? Desdichada  
La mujer! la mas hermosa,  
Se vé mas veces burlada!...

Que ha de serme usted constante  
Sostiene con juramentos?  
Semejantes aspavientos  
Propio son de todo amante.

Todos juran  
Eterna fé á la belleza...  
Mas ¿sabe usted que me asombro  
De la singular llaneza  
Con que en mi desnudo hombro  
Apoya usted su cabeza?—

Para tanto atrevimiento  
Quién ha dado á usted licencia?—  
Vuelva usted de su demencia  
O de mi amor me arrepiento.

Atrevido!  
Así á mi amor corresponde?—  
Así, cuando jura amarme,  
Quiere usted precipitarme...  
Y adonde, señor, adonde!...  
Salga usted, no vuelva á hablarme.

Pero no: aquí á mi lado,  
Permanezca usted tranquilo,  
Que no ha de temer al filo  
De la espada el buen soldado.

¿No es mas dulce  
Mirarnos tranquilamente  
Con celestial embeleso?  
Dice usted, que quiere un beso?  
Vaya y venga. Oh que ardiente!  
Dios nos perdone este esceso!...

Gracias! Por que? Mi existencia?  
No es de usted? Ah, bien lo sabe!  
Ninguna el gusto se alabe  
De amar con tanta vehemencia.

Yo tan sola,  
Puedo amar con frenesí  
Y á mi pasión poner freno...  
Que soy dichosa? Ay de mí!  
Por que oprime usted así  
Contra mi pecho su seno?

Por que con dulces abrazos  
Castiga usted mi fiereza?  
Es compasión ó es flaqueza?  
Qué busca usted en mis brazos?

No, no quiero.  
¿Puede dárse otra insolencia  
Mayor? acción mas villana?  
Ya se agotó mi paciencia,  
Huya usted de mi presencia...  
Pero vuelva usted mañana.

M. M. de Santa Ana.

## ESPOSICION AL BURRO.

Yo D. Manuel de Miera  
Acá, y allá, por Flandes, y do quiera  
Feo, torpe, mohino  
De colossal cabeza, y pobre chola,  
Mestizo de muleta, y de pollino,  
Sumamente arrimado hacia la cola,  
De lanuda pelleja  
Una torre Babel por cada oreja  
Con otras circunstancias que no cuento,  
Que al asno identifican,  
Son méritos, que alego, y justifican  
El derecho que tengo á ser jumento:  
Rendidamente, por lo cual suplico  
Al congreso, del burro, soberano;  
Hecha ya por su puesto de antemano  
Mi competente prueba de borrico,  
Y dandome por sano  
Albeitar que registre diente y pata,  
Me admita como hermano  
Atandome á la recua de reata:  
Y así como á la burra cuando avanza  
Pollino garañon, trotando bravo,  
Que ensancha la nariz, mete la panza  
Agacha la cabeza, y alza el rabo,  
Marcha al ataque, enristre las orejas,  
Vereisme á largo trote  
Tirando salto y pe...  
Y rebuzno á la par que cante el credo,  
De cada eoz, y bate  
Al prójimo escritor que se me escurra  
Con infulas de vate,  
Con mordiscos de burra,  
Ponerle el trascorral como un tomate,  
No habrá, que me resista fuerza humana,  
Al que hecho el sordo se me llame á andana  
En borrical parodia  
Cantada ya una vez mi palinodia  
Poco amigo de voces  
Acabará por darle un par de coces,  
Y á vosotros poetas de gran fama  
Si no me andais derechos,  
Ya vereis por mis hechos



Que en el brutal, que veis, semi-programa  
Os preparo tambien mullida cama,  
He dicho: si el albeitar me deshecha  
Por matalon, y viejo, flaco y chico  
No me lloreis por falta de borrico,  
Sobra desde la cruz hasta la fecha,  
Y si en grande consiste la cucaña  
Por miles os daré grandes de España;  
Y disfrazados de su moda en pos.  
Sien vez de cuatro pies, los veis endos;  
Aunque parezca estraña  
Sola es la moda que sin rey ni Roque  
Hace suyos al bruto y al bodoque,  
Si en vez de matalon, y burro viejo  
Sin cabezon, albarda, ni aparejo,  
En manos de gitano inteligente  
Que me pulse la pata y mire el diente  
Hallanme sano y en rebuznos pérto  
Pido: que me nombreis Burro de mérito.

### DECRETO BORRICAL.

Nos los célebres rucios infrascritos,  
Oyendo el memorial del señor Miera,  
Decretamos en el de esta manera  
En la materia borrical peritos.  
Hemos al fin resuelto  
Dejarte por hoy suelto  
Y examinado bien de rabo y cola  
Por si se encuentra de conciencia sucio  
Que á informes pase del MACHITO ROMO  
Fiscal de tomo y lomo.  
—Dado en la cuadra=El Garañon —El Rucio.

## COGES.

### QUESTION GARNIGERA.

Omitimos hoy todo relato, porque apenas habrá una persona que ignore hasta el último pormenor de esta cuestion-mónstruo, tan monstruosa y de tan mal género como la serenata de los 800; aquella famosa serenata del maestro Serpenton (a) Carnicer. Harto calificado está ya el señor Carnicer por la prensa y la opinion pública, y creemos ocioso decir aquí de quien está la razon, por mas que la *Esperanza*, periódico sin Fé, se empeñe en dársela indistintamente á la Empresa de la Cruz, y al autor del Polo.

### VIDA DEL HOMBRE MALO (1)



Nace Ramoncito entre el resuello de un serpenton.

(1) En publicándose las aleluyas de esta vida, se despacharán á dos cuartos pliegos y gratis á los señores suscritores.

Y nada estrañó la gente  
Viendo nacer á Ramon,  
Que solo de un serpenton  
Pudo nacer tal serpiente.



Ramoncito necesita andadores; tambien los usó despues para sostenerse.... Muestra ya gran aficion á la música, y su madre viendo en él muy desarrollado el órgano de la *bestialidad armónica*, le pregunta entusiasmada.

—¿No es cierto, serpentoncito mio, que vas á ser un soberano burro?

Y Ramoncito solfeando siempre no la escucha, repitiendo con afan las notas musicales.

—No es cierto, hijo mio, vuelve á preguntar la madre, que con el tiempo serás un soberano animal?

—Ramoncito sigue solfeando: sí, sí, sí!!

—¿Y muy ramplon, y muy fullero y muy estúpido?..

—Sí! sí! sí! sí!!!



Ramoncito es ya todo un D. Ramon.

Y me prueba el D. Ramon

Que hay muchos burros con don.

Escribe el Colon, y añade un nuevo pedestal al templo glorioso de su fama Asinina.

¡Oh! esclamaba; este Colon me hará perder la cabeza: el testuz debió decir; no hay miedo, no se volverá loco D. Ramon.

D. Ramon Carnicer y otras yerbas, que por muchas que sean siempre serán pocas, al reparar la yerba que señor tan grande necesitará, dá una gran serenata; y si no fué gran serenata, fue serenata gran de-800 músicos.

Nada se oye; esto le mata,  
Vedlo ahí de furore lleno  
¡Ay de mí!  
Que el autor del Seren  
Escribió una serenata  
Que no la hiciera un sereno.





El autor del Polo, Ismaele, el Convidado de Piedra, el Serení, el Colon, la serenata-mónstruo y otras barbaridades, vé que vá perdiendo el pleito que entabló con el arte, sobre si podria impunemente ser músico ó no, y se mete á pleitear (por pobres) con:

La Empresa del Príncipe.  
La familia del Sr. Safon.  
La Empresa de la Cruz.



La justicia acaba por echarle á puntapiés; debió empezar por recibirle de la misma manera.

Duro es el mármol y el jaspe,  
Y es bien duro el pedernal,  
Mas nunca dureza ví  
Cual la salvaje dureza  
De la redonda cabeza  
Del estúpido autor del Serení.

¡Remendones zapateros  
Ante D. Ramon callad!  
Que no hay ningun remendon  
Que se iguale á D. Ramon.

Los plagios infinitos  
Del músico mayor de los ramplones,  
La triste Ismaele nos repite á gritos  
Y la misa bestial de los Safones!

Y dijo su vida inerte  
No me quejo por mi parte,  
Pues hoy con doblada suerte  
Son funeral de mi muerte  
Los funerales del arte.

Pues dos mil duros del pico  
Por un requiem recibiste,  
Y otro requiem gran borrico  
Al arte músico hieiste.

En pleito y mas pleitos pon  
A todo músico yá,  
Si al instante no te dá  
Otros dos mil, gran... Ramon!

Muerte moral de D. Ramon.



Bien conocido solo  
Por la cancion raquitica del Polo,  
Enterrador del arte  
Vete yá con la música á otra parte.

AVISO A LOS MUSICOS.

Habiéndose extraviado el Burro Liviano de nuestra re-cua, que es el que siempre lleva el cencerro, se dará esta plaza por oposicion: se han recibido ya algunos memoria-les, y entre otros contamos con el siguiente, que nos remite un tal D. Ramon Carnicer.



Dice así:

Yo el músico mejor de los mejores  
Aquí en la tierra serafin humano,  
La lista aumentaré de opositores,  
Que no me cargan, ni rebuzno en vano.

Si me rindiera el arte sus favores  
Triunfante tocaré burro liviano,  
Bronca campana, colosal de hierro  
Que han dado algunos en llamar cencerro.

Continua el Sr. Villanueva publicando versos atroces: nosotros hemos formado un empeño formal en que este joven sin cautela y otros muchos abandonen las musas; y en destruir á los periódicos malos como el Semanario Pintoresco dondesolo se



insertan barbaridades. No parece sino que estos periodicos escritos en tonto están sostenidos por los jesuitas para desacreditar la libertad de imprenta.

Copiamos del Semanario el siguiente soneto del Sr. Villanueva.

### PARA UN ALBUM.

¿Un soneto me pides, niña hermosa!

Un soneto no mas; hay tal niñada,

¡Y por eso estas tu tan enojada!

Nada mas que un soneto, linda cosa.

Con catorce renglones y no en prosa

Sino en lindo y pulido consonante

Un soneto te haré tan retumbante

Que mejor no lo hiciera Cimarrosa.

Pero vamos á cuentas; nueve versos

Llevamos ya, y en concluyendo el décimo

Solo nos faltan cuatro.—Este es un hecho.

—Cuéntalos otra vez y aunque perversos

hallarás concluido ya el duodécimo

Ve, pues, si son catorce y está hecho.

L. Villanueva.

1.º El Sr. Villanueva ignora que los consonantes del segundo cuarteto de un soneto deben ser los mismos y guardar el mismo orden en la colocacion que la del primero para lo cual, da Rengifo esta fórmula.

.....A  
.....B  
.....B  
.....A  
.....A  
.....B  
.....B  
.....A

A no ser que el Sr. Villanueva crea de buena fe que *niñada* y *enojada* son consonantes de *consonante* y *retumbante*, lo cual sería el mas retumbante de todos los desatinos.

2.º Los versos de los dos tercetos que no son consonantes; son asonantes; defecto garrafal capaz de herir el timpano berro queño del señor Carnicer.

3.º En dichos tercetos hay *hecho* para consonante de *hecho* y una palabra para consonante de si misma es una bestialidad. Porque en mi tierra *hecho* en nada se diferencia de *hecho* y este es un *hecho*.

4.º El soneto está pésimamente versificado.

5.º El soneto es un plagio del de Lope de Vega que todo el mundo conoce y que sin embargo insertamos á continuacion para vergüenza del Sr. Villanueva.

Un soneto me manda hacer Violante,

Y en mi vida me he visto en mas aprieto

Catorce versos dicen que es soneto

Burla burlando ya van tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante

Y en la mitad estoy de otro cuarteto

Pues como llegue á entrar en un terceto

Nada hay en los cuartetos que me espante.

Por el primer cuarteto voy entrando

Y aun presumo que entré con pie derecho

Pues fin con este verso le voy dando

.....

.....

Cuenta si son catorce y está hecho.

—Continua el Sr. Antonio Gil y Zarate durmiendo.

—Sigue el Sr. Hartzembuch haciendo comedias en castellano antiguo.

—Prosigue el *Fandango* periódico; jocoso zurrando al Católico censura y demas gente regoldona que lanza escomuniones y engulle chocolate.

—Los jesuitas están haciendo méritos para que haya contra ellos una de populo como el año de 1834.

—La censura se queja de que el famoso Quevedo llamase al *santo oficio abominable tribunal*. Quevedo era franco; manejaba bien lengua la castellana y llamaba las cosas por su verdadero nombre.

—Antes habia dos cosas abominables: el tribunal de la inquisicion y los jesuitas. En el dia hay muchas cosas abominables el que Burro revelará cuando se le anteje.

Los curas están que bufan con el Judío Errante porque Eugenio Sue ha desmascarado á los hipócritas hijos de Lóyola. Ya se vé, son tan horrorosos que temen verse delante del espejo.

Los curas quieren prohibir el Judío Errante. Los curas quieren coces,

Si quieren coces

Coces tendremos

Coces daremos

Coces habrá.

—Los editores que publican el Judío Errante dicen claramente que no dejarán de publicarlo aunque se empeñe el PAPA. Bien hecho: el Burro apoya y se pondrá en la lid de parte de los periódicos que quieran escarmentar á la granuja chusma jesuítica. ¡Fuera hipócritas!

—Al Señor Gil y Zárate no le gusta el Judío Errante porque no está en quintillas. D. Ventura de la Vega se ocupa en traducir aquella obra en tercetos. El Señor Breton de los Herreros se encarga de corregirla y el Señor Hartembusch de poner un prólogo muy largo!!!!!!

Hemos leído con placer la entrega 9.ª del 4.º y último tomo del Panorama, Español y nos alegramos de ver las mejoras hechas en esta interesante publicacion que deberá concluirse muy pronto. Se suscribe en la calle de las Veneras núm. 6 cuarto principal.

—Recomendamos á nuestros lectores [el periódico de literatura que se publica en Burgos titulado EL LAUD CASTELLANO. Es digno de todo elogio así por sus buenos artículos como por el esmero tipográfico. En el núm. 63 que tenemos á la vista hemos leído con gusto un elocuente discurso que el Sr. D. Mariano Collantes de Bustamante pronunció en la apertura del Instituto literario de aquella ciudad.

En el teatro de *Variedades* se pondrán pronto en escena la tres comedias del Sr. Villergas, tituladas: 1.ª SOTILLO, 2.ª SOTO, 3.ª SOTOMAYOR. Sabemos que el autor las ha concluido que muy pronto empezarán los ensayos. Estas tres comedia que tienen mucha relacion entre si, representando un personaje mismo en tres épocas distintas de su vida, se podrán ejecutar en una misma noche por ser cada una en un acto. A su tiempo hablaremos de ellas.

Se suscribe al Burro á 5 rs. al mes en Madria, en las librerías de Mijar, calle del Principe, de Cuesta, calle Magor, de Matute, calle de Carretas, y de Razola, Concepcion Gerónima.

### ADVERTENCIA.

Habiendo el Burro MATAJON cedido la discusion de este periodico al Burro se dirigirá en adelante las reclamaciones suscripciones y demas á la redaccion calle de las Veneras núm. 6 cuarto principal.

Madrid: 1845.

Imp. de D. M. Alvarez, calle de la Almudena, n. 119.